

Reproducido en [www.relats.org](http://www.relats.org)

## VALORES DINAMICOS DEL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES

**Aristides Calvani**

### ***Semblanza de Calvani***

***Por Felipe Fossati***

***Agosto 2020***

*El venezolano Arístides Calvani nació el 19 de enero de 1918 y falleció el 18 de enero de 1986.*

*Se graduó de abogado en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica; donde vivía con su familia, regresando a Venezuela antes de comenzar la II Guerra Mundial.*

*Continuó sus especializaciones en el área del derecho en Colombia y en la Universidad Central de Venezuela, (UCV). Fue profesor de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y de la Universidad Central de Venezuela (UCV) Fue político, diplomático, académico y abogado laboral.*

*En el plano político, por su identificación con la Doctrina Social de la Iglesia, se vinculó con el Partido Social Cristiano COPEI, del cual llegó a ser Secretario General Adjunto. En su representación, fue diputado nacional y Canciller en 1969-74, durante el primer gobierno del Dr. Rafael Caldera. Sus relaciones con la clase trabajadora y en especial con el sindicalismo, se remontan a su juventud. En toda su vida*

*social siempre estuvo comprometido con los derechos y libertades de la clase trabajadora, participando en el Circulo Obrero de Venezuela. También fue asesor de la Confederación de Sindicatos Autónomos (CODESA).*

*Su acción en el campo de los trabajadores se proyectó al plano Latinoamericano y del Caribe, en la CLASC, a partir del VI congreso cuando se llamó Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) y desde su fundación en 1974 en la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL), siendo formador en seminarios, coloquios y conferencias.*

*En 1966 cuando se decide el cambio de sede fue uno de los promotores para que la CLASC instalara su sede central para América Latina en Caracas, Venezuela.*

*A partir de 1971, en el proceso de las nuevas dimensiones para llegar a una Organización Latinoamericana en la perspectiva del Movimiento de los Trabajadores, nos encontramos con la presentación de este documento.*

*Excelso intelectual, agudo, denso y con convicciones fuertes y congruentes, dejó una obra escrita en filosofía social, movimiento de trabajadores, sindicalismo, participación popular, relaciones internacionales, socialcristianismo, comercio exterior entre otros temas.*

## **VALORES DINAMICOS DEL MOVIMIENTO DE LOS TRABAJADORES**

Inicialmente este tema se debía titular "Principios y valores dinámicos del movimiento de los trabajadores", pero tomé la decisión de poner exclusivamente valores y arrancar de aquí, porque creo que uno de los problemas graves de los movimientos socialcristianos en general, y demócratas cristianos en el plano político específico, es que en este momento no percibimos los valores con claridad: experimentamos la angustia de no saber cuál es el sentido de nuestra vida, qué es en el fondo un valor.

Un valor es algo que sobresale sobre toda mi vida y le da sentido a ésta. Cuando muero, sólo quedan detrás de mí gusanos y polvo; como dice el sacerdote al imponer la ceniza el Miércoles de Ceniza: "Polvo eres y en polvo te convertirás". No queda sino polvo, pero entonces, ¿qué es lo que queda en pie de mi vida?. Los valores que mi vida ha realizado. Por eso hay tanta gente sin historia, porque nunca la ha forjado.

En el sentido ordinario de la palabra, valor es asumir una decisión. Un hombre valiente no es quien se arroja a un río para atravesarlo y demostrar que es macho, sino quien sabe asumir una decisión en un momento determinado aunque le cueste mucho. Esa es la verdadera valentía, lo demás es temeridad, intrepidez, pero no valor.

Sin los valores las cosas pierden sentido, pero definirlos no es nada sencillo. Podemos definir el valor desde un punto de vista social, sociológico, para hablar estrictamente; o desde el punto de vista filosófico, concretamente moral. Hay una filosofía dentro del concepto de valor.

Si miro la vida de un hombre prescindiendo de los aspectos morales, sin calificar lo que es moral y lo que no es, veo como él, como todos los hombres, lucha para conseguir algo. Aquí se define el "para qué". Esa lucha u objetivo lo persiguen los sindicalistas o los no sindicalistas, los ricos y los pobres, los brutos y los inteligentes, los niños y los adultos. Todo el mundo busca algo con relación a los demás: aquello que le permita ser apreciado, querido y respetado entre los hombres. En un momento dado alguno buscará tener un biceps tamaño gigante para meterle un puño a otro y dejarlo patas arriba, porque va a ser apreciado cuando haga eso.

Cuando uno ve los anuncios publicitarios en el mundo de hoy, percibe la variedad de tipos de valores y antivalores que la propaganda nos da. Ya lo veremos luego. Por lo pronto, valor sería, entonces todo lo que permite al hombre ser estimado en su comunidad. Esto es cierto para un sindicalista, por

ejemplo, y por eso quería empezar con este tema, pues hay aquí cosas interesantes para el movimiento sindical. Si quiero hacer un movimiento más amplio que el mero sindicalismo, tengo que hacer una revisión de valores.

Entendidos en el sentido social, ¿cuáles son los valores de un dirigente sindical en su comunidad de trabajo? ¿Son acaso los mismos que en su comunidad de vida donde tiene su casa, su familia y sus vecinos?. Posiblemente no. A lo mejor, si los vecinos son medio atravesados, su valor allí es aquel puñetazo que deje a alguno patas arriba para ser respetado. En el sindicato, podría ser igual, pero también buscará otra cosa, por ejemplo: cómo se puede conversar con el patrón, cómo se debe presentar el planteamiento que hacen los trabajadores, cómo se discute el contrato colectivo, cómo se administra éste, cómo se defiende al trabajador despedido o que se pretende despedir, cómo se organiza una acción para obtener determinadas cosas, etc. Entonces, el dirigente sindical busca tener conocimientos sobre las materias que el sindicalismo necesita: contratación colectiva, derecho del trabajo, procedimiento ante los tribunales, etc.

En un plano estrictamente humano, un valor es tener bienes de fortuna. Se le estima, se le busca y se le rinde pleitesía a quien tiene dinero. Esto nada tiene que ver con el plano moral, hay que distinguir bien. En el plano humano los valores de una sociedad pueden ser opuestos a los de otra, por ejemplo: en una sociedad puede ser interesante que yo me presente en camisa, alpargatas y todo raído, así soy un hombre democrático y me apreciarán más por mi condición externa de vestir; en otra, al contrario, tendré que estar muy arregladito porque es esto lo que se aprecia y distingue. Entonces, en el plano humano, los valores son muy variables según la comunidad, el tiempo, las circunstancias, el país o el medio donde se está.

Hay otro tipo de valor: el valor mirado desde el punto de vista moral. En una forma muy simple, sin entrar en demasiadas disquisiciones filosóficas, el valor se puede presentar como "un principio para ordenar la conducta hacia el bien". Más simple aún: un principio de ordenación de

conducta hacia el bien. O sea el valor contiene en sí una bondad. Aquí la cosa cambia porque entonces ya hay una permanencia independientemente del sitio donde me encuentre.

Si la solidaridad es un valor o, lo que es lo mismo, traducido en términos cristianos, si el amor al prójimo es un valor, entonces en éste hay un principio que me ordena dirigir mi conducta cotidiana en este sentido en todos los momentos de mí existencia. Tendré que amar al prójimo en el sindicato, en la casa de vecindad, en el conventillo, en el ranchito perdido en el monte, en donde sea, tendré que amar a los demás. Si la solidaridad es un valor traducido en términos no cristianos, debo tener solidaridad con el vecino, con el pasajero a mí lado en el autobús, con mi compañero de trabajo en la fábrica, con la muchacha que encuentro en el restorán cuando voy a almorzar. Esto es permanente e importante, porque el verdadero valor "valor" es éste; no es variable. El valor cambiante -y, por consiguiente, no verdadero valor- es un espejismo peligroso porque puede contener tanto un bien como un mal. En cambio el valor verdadero no puede contener sino un bien, sólo puede ser expresión de un bien.

A nivel demócrata cristiano, tanto como a nivel del camino de una religión, como a nivel sindical, esto nos permite un análisis precisamente para separar lo contingente de lo permanente; lo que varía según las circunstancias de espacio, lugar y tiempo, de lo que no varía porque responde a la naturaleza misma del hombre en cuanto ella no varía. A este tipo de valor es al cual me quiero referir: principio que inspira la conducta del hombre para ayudarlo a que ésta se ponga al servicio del bien. Más que un "por qué" es un "para qué".

¿Cuál es la razón de mi vivir? ¿Cuál es la razón de mi vivir como sindicalista? ¿Cuál la de mi vivir como hombre? Aquí entra un juego de cosas interesantísimas. Si quiero hacer del movimiento sindical algo más amplio que un simple movimiento de reivindicación y transformación económico-social -dentro de un contexto básico de empresa, ya sea

agrícola, comercial o industrial-, sí quiero darle una dimensión diferente, evidentemente tengo que analizar - para saber si voy por buen o mal camino- tanto los valores sociales que he perseguido hasta este momento, como los valores permanentes de contenido moral, los cuales, en el fondo, son los que me deben permitir hacer un verdadero juicio, una evaluación y estimación exacta de la situación donde me encuentro.

Volviendo al ejemplo del hombre que se tira al río para atravesarlo y demostrar que es macho, ese gesto podría corresponder a un valor-verdad si es un Simón Bolívar quien lo hace para convencer a otros hombres de que lo sigan al combate por la libertad. Porque valor es lo que le da sentido a mis actos, no es el acto en sí; no es tirarme al río, sino para qué me tiro al río.

Se me dirá que quien asalta un banco también tiene que tener decisión y valor. Exacto, y esto es poner un dedo en una enorme llaga. Hoy en día, sin percatarnos, las mismas cosas que nos rodean perturban nuestra mente y, muchas veces, decimos cosas que nos gustan mucho, como ésta, que hoy se dice muchísimo: "Este hombre vivió con arreglo a sus principios, por consiguiente, es un gran hombre". Ciertamente, es interesante ser leal a sus principios, pero si los principios son malos, la vida de ese hombre no ha sido buena; lo único que pudo haber de bueno es que él ha sido cónsono, fiel, consecuente con sus principios, pero no precisamente su vida. Desgraciadamente inmediatamente confundimos y hacemos de esa vida un ejemplo, cuando no puede ser verdad porque son dos cosas distintas. Es que estamos en un momento de tremenda confusión mental.

Hoy en día se plantea la inmutabilidad o mutabilidad de los valores. Se dice que hasta hace poco los valores eran algo determinante e inmutable como principios para actuar en la vida, tanto para políticos como para sindicalistas, pero que últimamente estos valores se han cuestionado, se presionan y así ya no son determinantes sino relativos.

En realidad, los valores no pueden cambiar; si cambiaran en el sentido ético, cada hombre haría su propia moral y caeríamos en el horror de los horrores, que es lo que se pretende hoy. Técnicamente, eso se llama "la moral de la situación", este es el nombre más sencillo, aunque tiene otros distintos. Quiere decir que los principios que inspirarán mi conducta dependen de la situación donde me encuentre. Si estoy en una situación X, serán tales principios; si estoy en una situación Y, serán otros. Eso conduce a una situación, finalmente, de "haga Ud. lo que quiera".

Un ejemplo muy sencillo: ¿son todas las aguas de la tierra iguales? Sí señor. Cuando tú bebes agua en Venezuela, en Costa Rica, Panamá, Rusia o Australia, ¿bebes algo distinto? No es la misma agua porque algunas tienen más o menos microbios, más o menos minerales, pero en todas partes es la misma agua en cuanto a su fórmula H<sub>2</sub>O. Desde el punto de vista de su composición química, es la misma agua; desde el punto de vista de las materias disueltas que contiene, es distinta. El agua que bebió nuestro antepasado el hombre de las cavernas es la misma que bebo yo, pero al mismo tiempo era distinta porque no toda el agua tiene los mismos componentes complementarios en disolución.

Eso mismo pasa con los hombres y con los valores. El valor de la solidaridad es igual siempre, significa hacerse uno con los demás, compartir con ellos las penas y las alegrías, ayudarlos en ambas; con las primeras, para hacerlas más llevaderas, con las segundas, para dilatar el regocijo; le doy una manito a otro cuando tiene que subir los ladrillos de una pared, etc. La solidaridad se expresa de miles de maneras. Levantarse en el autobús para darle el asiento a una persona de más edad, es solidaridad. Puedo dar el asiento sin darme cuenta de que es un acto solidario o puedo hacerlo cayendo en esa cuenta. Puedo darle el asiento al Canciller Calvani, no para adularlo ni para conseguir un cargo, sino simplemente por solidaridad humana y porque lo siento así; pero puedo dárselo por picardía, y en ese caso no es solidaridad.

Entonces, el mismo acto externo tiene dos contenidos diferentes. Yo diría que la solidaridad es la misma pero se

expresa de distintas formas a través del tiempo y de los países. En algunos lugares descargarle un garrotazo a una persona que acaba de llegar a la casa podría ser un ejemplo de bondad. Dicen que los esquimales le prestan su mujer al huésped que llega a su casa; nosotros casualmente decimos que no prestes tu mujer ni tu pluma fuente. ¿Qué es lo que pretende este esquimal? Hacer un acto de solidaridad, y por eso ofrece lo que él más quiere, lo máspreciado. Así, todo se comprende.

Un ejemplo más: los indios waicas, del Alto Orinoco, incineran los cadáveres y después se comen las cenizas con plátanos, en distintos momentos especiales, para entrar en contacto con sus antepasados. Uno de ellos le decía a un estudiante de aquí: "Ustedes son malos porque entierran en el suelo a los cadáveres de sus parientes y dejan que los gusanos se los coman. Nosotros no hacemos eso, nosotros quemamos ese cuerpo, lo volvemos ceniza y nos lo comemos, lo llevamos dentro de nosotros". ¿Tiene razón el Waica? En algún modo sí y en algún modo no. Yo no estoy enterrando el cadáver por menos precio a éste sino por una interpretación del respeto. En otros términos: el valor respecto al muerto se expresa de manera distinta en mí que en el waica, pero todos dos compartimos una misma actitud frente al muerto: el respeto. Lo que pasa es que él no entiende cómo respeto yo a mí muerto ni yo cómo respeta él al suyo.

No hay variabilidad en los valores entendidos como valores morales, eso sería suponer que hay varias verdades cuando hay una sola.

Lo que ocurre es que los hombres buscamos afanosamente estos valores, pero lo hacemos dentro de nuestra imperfección. Por eso debemos tener tolerancia, pero ésta no implica que aceptemos como verdad lo que el otro piensa, sino que tolero su manera de ser y de vivir porque lo considero un hombre de buena fe. De lo contrario, caeríamos en un relativismo donde no valdría la pena nada.



Los valores existen, también los anti-valores. Yo denomino al mal un anti-valor porque se opone al bien. El bien es un valor que inspira mi conducta, por consiguiente, el mal es un anti-valor. Esto es interesante para explicar el dinamismo. Hoy nos agrada lo que es dinámico, independientemente de si es malo o es bueno. La gran tentación del mundo tecnológico -donde todo se hace instrumento- es instrumentalizar el propio bien y convertir el mal en bien a través de la eficacia. Que las cosas salgan dinámicamente hechas.

Un ejemplo: ¿es que el odio mueve a los hombres? Claro que si, en una guerra lo tenemos. ¿Y el odio es un valor? Es una conducta de la sociedad pero no un valor en el sentido que hemos visto. ¿Ordenarías tu conducta con arreglo al odio? Al ir a una escala de valores, o sea lo que llamamos una ideología, una doctrina, una filosofía, nos damos cuenta de que nosotros tenemos un conjunto de principios que nos hacen ver el odio como un anti-valor, porque si bien es cierto que éste es un dinamismo extraordinario, vemos, sin embargo, como no construye, en definitiva. El odio trae el odio, crea la dialéctica del odio, y ésta nos muestra -no sólo en sus principios, sino su experiencia- que es destrucción. El odio termina destruyéndose a sí mismo. En la falta de solidaridad, en el egoísmo, se esconde el odio, es una forma de odio. El egoísta se quiere a sí mismo y de este amor excluye a los demás.

Este planteamiento de aspecto muy filosófico tiene una importancia enorme, incluso desde el punto de vista de una estrategia latinoamericana que ha de fundamentarse en una serie de principios.

Volviendo al dinamismo, ¿qué podríamos llamar algo dinámico?. Pues algo que se mueve, que está en acción, que cambia, algo que tiene un poder de transformación o que es capaz de suscitar un movimiento. Etimológicamente, dinamismo significa movimiento, luego, algo dinámico es algo que da movimiento, que pone en marcha. Evidentemente, los valores ponen en movimiento la conducta del hombre. En la medida en que un hombre está

convencido de las razones que inspiran su conducta, de que éstas son un bien, ese hombre está dispuesto a jugarse la vida. Voy a poner un ejemplo de valor y anti-valor con una anécdota ocurrida hace ya mucho tiempo.

Me encontré con un amigo en la Plaza Bolívar. Era una época muy difícil: atentados terroristas, muertos, asesinatos, etc. El era de los que decían "ojo por ojo y diente por diente" por cada cosa que nos pasara. Me manifestó su enojo porque yo mantenía una posición blandengue, entonces empezamos a discutir. Se enojó un poco y me dijo: "Yo no estoy dispuesto a morir como un imbécil" -usó otra palabra, pero no la considero propia para decirla aquí-. Le contesté: "Pues yo tampoco estoy dispuesto a morir así, pero hay una diferencia; cuando tú mueras con tu revólver en la mano, protestando y blandiéndolo, sobre tu cadáver no va a quedar nada sino simplemente que frente al acto de violencia tú respondiste con otro. Sobre mí cadáver -que no deseo que lo sea- quedará en cambio el principio, que eternamente quedará moviéndose como las manecillas de un reloj, diciendo: ¡Asesino, asesino! ¿Cuál es la diferencia? Que tú no tienes un valor en función de tu vida, puesto que si al acto de violencia respondes con otro, estás en el espiral de la violencia. Yo no puedo responder así pues no busco la violencia por buscarla; en un momento determinado podría responder con la fuerza, pero dentro de un marco que me autorice a hacerlo".

Esa es la diferencia, en eso está el valor y su dinámica. Los anti-valores son dinámicos, por supuesto, no nos hagamos ilusiones, tal vez hasta más dinámicos que los valores, aparentemente. Aunque parezca mentira, más se mueven los hombres por odio que por amor. En verdad, el odio es una forma de amar al revés. El hombre que odia ama, pero no se da cuenta. Se ve en la vida sindical y en la de todas las organizaciones. Hay individuos verdaderos psicópatas: intrigantes, destructores, viven criticando, haciendo algo y son los que tumban directivas, provocan divisiones y escisiones. Mientras están destruyendo impresionan enormemente, pero una vez que han desintegrado el sindicato y llegan a la directiva, el sindicato se muere. La

gente cree que por ser dinámicos son eficientes, pero en realidad su único "valor" es el anti-valor de la destrucción, la aniquilación y el odio. Sujetos así son característicos y atraen a todo el mundo, saben moverse porque tienen un dinamismo tremendo en función de sus debilidades. Uno con los años va aprendiendo y ya los percibe. Es el individuo convertido en Torquemada, el Gran Inquisidor, que va mirando "la paja en el ojo ajeno" y se para combativo en las asambleas. Su "valor" es que es claro, audaz, intrépido. Por eso, cuando a mí me dicen una frase muy usada hoy, "La mayoría silenciosa", digo "¿La mayoría silenciosa? No le tengo piedad, es culpable por guardar silencio, porque si Ud. guarda silencio viendo el mal que se hace, Ud. es cómplice del mal; por consiguiente, no me hable de mayorías silenciosas, por piedad". La mayoría silenciosa, por serlo, es culpable, no hay tutía. Nos encontramos ante esta situación: frente al anti-valor, sólo cabe el valor.

No nos dejemos engañar por las apariencias de eficacia. En América Latina, por ejemplo, está de moda decir ahora que un paso hacia la transformación, el desarrollo y la liberación del hombre son los regímenes militares. Valdría la pena discutirlo en detalle. ¿Son eficaces? Depende de lo que sea eficaz. Si me duele el dedo cojo un cuchillo y me lo corto, claro que soy eficaz, me quité el dolor rápidamente. Hay gente que hace esto con sus dientes: le tienen horror a la fresa del dentista y sólo van donde éste cuando ya tienen las muelas podridas y ya lo único que queda es sacárselas. A personas así les falta razón. ¿Es eficaz el método? Sí, a su manera, pero se quedan sin dientes. Si me duele una oreja, me la corto. Perfecto, pero perdió Ud. un órgano, querido amigo, dése cuenta del disparate.

Ese es el problema: la eficacia no es un valor, es una característica de la acción humana, y hay que mirarla en profundidad. Cosas eficaces inmediatas son, a la larga, sumamente ineficaces y es en longitud, hacia el futuro, donde nosotros tenemos que contemplar la eficacia.

No voy a pedir una definición de "movimiento" porque va a pasar como con "compacto": la gente empieza a hacer una

serie de gestos con las manos. Pero al menos lo que es movimiento se siente claramente. No pasa lo mismo con "trabajadores".. ¿Qué es un trabajador? Parece muy claro y simple, pero tendríamos que definirlo si también queremos definir una política nueva.

Una definición: "Un trabajador es una persona que presta sus servicios a otra a cambio de una remuneración". Perfecto. Derecho del trabajo, pero entonces, ¿no es trabajador quien no tiene patrono? Otra definición: "Trabajador es toda persona que aplica su inteligencia sobre las cosas para transformarlas y hacerlas útiles a sus necesidades". Entonces, ¿son trabajadores los científicos de la NASA? Otra: "Trabajador es una persona que presta su esfuerzo para producir un bien para producción o consumo". Otra: "Trabajador es la persona que con su esfuerzo físico o intelectual transforma las cosas que lo rodean produciendo un bien o un servicio para bienestar en particular o de la comunidad".

Si se tratara de una definición gramatical, tendríamos que contar en el mismo lugar al científico, al profesional, al profesor y al trabajador. Este último es un hombre que está en relación de su dependencia de trabajo con un patrón determinado, y que participa en una solidaridad laboral que quizás no se dé en todo tipo de profesiones. El sentido que tiene para el sindicalismo la palabra "trabajador", difiere profundamente de los contextos gramaticales.

Este es un punto realmente dramático, he querido seguir este camino pero me he parado en la mitad con una gran interrogación. Mi itinerario es éste: evidentemente se arranca con el termino "obrero", el obrero manual, porque históricamente así es. Al lado del obrero manual vamos a poner al obrero intelectual, entonces aparece el término de "empleado". Cuando nos encontramos en los primeros momentos del desarrollo industrial -del capitalismo industrial, de la máquina- el término obrero estaba claramente definido, tenía una dimensión humana, una dimensión económica, una social, y yo diría que una filosófica. Era el nuevo tipo de hombre -socialmente

hablando- que se mantenía, no ya como el campesino o como el artesano, sino con un salario pagado por su trabajo manual.

Cuando aparece el empleado, viene la definición jurídica porque ya se enredan los conceptos. El empleado produce un nuevo elemento: el intelectual. Lo que distinguía al hombre explotado primitivo era su manualidad y no su intelectualidad. En cuanto introduzco el elemento intelectual, éste me pone en contacto y combinación con cualquier otra forma de la actividad humana que no sea estrictamente manual. Entonces ya no puede ser el movimiento obrero simplemente, y empieza a aparecer el término "trabajador", "travailleur".

Los ingleses llaman a sus primeros sindicatos "Trade Unions", uniones de trabajo, porque es en torno al hecho social trabajo que los primeros sindicatos se constituyen, no en torno al hombre. Se forman las estructuras en función de aquél, aunque en realidad están contenidas y expresadas en el hombre. Cuando hoy en día se quiere dar una mayor dimensión, viene el movimiento sindical, el movimiento de las uniones, como dirían en los países angloparlantes. Nosotros decimos sindicatos; en el fondo es lo mismo, si bien etimológicamente distinto. Sindicato viene del griego y en español significa una unión cualquiera. Hay sindicatos de empresas, no en el sentido de sindicatos de trabajadores de empresas, sino en cuanto a empresas que se unen para una determinada operación: compra de acciones, constitución de una compañía constructora, transformación de un terreno agrícola en urbano, etc.

Como dijo la CLAT, la nueva dimensión del movimiento tiene que ser un gran movimiento de trabajadores. Es verdad, digo yo también, pero, ¿cuál sería?. Cuando hablamos de este gran movimiento de justicia social, de renovación, de liberación, sin duda nos estamos refiriendo a los hombres que de alguna manera están sometidos a una dependencia o esclavitud, a una sujeción. De lo contrario no hablaríamos de liberación.

La relación de dependencia se representaba como la determinante del trabajador, pero lo curioso es que ésta se da a niveles donde, si bien ciertamente hay una liberación que aportar, no es la liberación de nuestras masas trabajadoras, entendidas éstas en el sentido corriente y común del apelativo. Un ejemplo: es evidente que la clase gerencial, es una nueva clase; así como el obrero constituyó en su tiempo un nuevo tipo humano en la escala social, el gerente y todos aquellos ejecutivos o mandos -como dicen los españoles- forman una nueva clase. No pertenecen al patrono-empresa, el cual cada vez es más extraño y raro; no pertenecen al mundo del sindicato, estos mismos los rechazan. Entonces, son aparentemente patronos, pero hasta más que eso, porque cada vez la empresa está más en manos de ellos que de quien pone el capital; incluso cuando se trata de sindicatos de capital. De manera que las grandes compañías anónimas hoy en día, no están manejadas por la mayoría de accionistas, sino por grupos actuantes decididos que tienen en sus manos la gerencia. Los gerentes son los verdaderos dueños, en el pleno sentido de la palabra.

Este es un punto donde me quedo detenido. El gerente también está, en un nivel de relación de dependencia, entre los asalariados, recibe dos mil dólares mensuales. El técnico químico, de quien depende la buena marcha de la empresa, también. Por eso es que una buena técnica sindical es no gastar pólvora en vano, sino ver, dentro de la empresa, cuáles son los centros decisorios y concentrarse en éstos. Teniendo agrupados a quienes constituyen los centros decisorios, se tiene la empresa en las manos.

En una empresa química, ¿quién es el hombre clave?. Seguramente dos o tres, con ellos está andando o no andando la fábrica; son los que prestan y brindan su trabajo intelectual por una remuneración; son asalariados también, tanto dentro del sistema, que éste les da casi siempre un beneficio en las utilidades para poder ganárselos definitivamente y separarlos del mundo del trabajo ordinario, de bajo terraje. El sistema opera inteligentemente para poder atraérselos. Lo que es más, los sindicatos muchas veces los rechazan diciendo que no son personas de

confianza. Se alega que muchas veces el profesional es un técnico que busca alcanzar la meta impuesta por la empresa y no mide las consecuencias que pueda traer a los trabajadores, y esa es la diferencia. El profesional quizás sea un asalariado, pero evidentemente depende del grado de obediencia y de confianza a la empresa, éste está dispuesto siempre a dar servicios a la empresa, mientras que tal vez el obrero no.

Así, la relación de dependencia que yo creía podía resolverme el problema, no me lo resuelve. Me he preguntado muchas veces si no sería necesario revisar el problema desde otro ángulo, porque mientras nos mantengamos en éste, jamás ese señor profesional estará del lado de los trabajadores.

Esta definición, "trabajador es la persona que presta un trabajo físico o intelectual con miras a realizar un bien o un servicio, que a su vez se satisface, si es particular o comunitario", es bastante aceptable, pero presenta un problema que es tremendo para América Latina y el mundo en desarrollo: en esa definición dejamos a un lado la inmensa mayoría de los sectores desposeídos. No nos damos cuenta del hecho porque nuestra cultura es urbana, nuestros mejores dirigentes sindicales son urbanos, lo mismo nuestras mejores estructuras sindicales; hemos nacido bajo la inspiración del sindicalismo europeo, urbano también. Sin embargo, la mayoría de nuestra población desposeída no tiene una sujeción de dependencia con alguien, sino una sujeción de dependencia global. Este es el problema: individuos que no trabajan para la comunidad ni para sí, independientes, sin salarios, pero que tendrían que caber en la definición.

La definición anterior es una definición formal, describe, y lo descriptivo puede ser muy bueno. Por ejemplo: ¿qué es un lápiz? Un objeto que sirve para trazar rasgos en un papel. ¿El bolígrafo es un lápiz? No, es otra cosa. Entonces empieza el problema. Así, no es que la definición no sea valedera, formalmente lo es -filosóficamente es una definición formal-. El problema se elimina si uno se salta a la torera el asunto del salario y se describe. No sólo desde el punto de vista

histórico hay problema, lo hay también desde el punto de vista filosófico. No hay valor, como toda definición formal, no tiene valor.

Hay dos tipos de definición: la formal y la esencial. La definición esencial tiene que poner las notas que caracterizan la cosa en la definición, por ejemplo: cuando decimos el hombre es un animal racional, tendemos a dar una definición esencial porque estamos buscando las notas que caracterizan al hombre para separarlo de los demás seres animales. En cambio, cuando decimos que el hombre es un bípedo que se mueve, que tiene inteligencia, que es capaz de hablar, de llorar y de entrar en comunicación con los demás, estamos definiendo formalmente. La definición formal es descriptiva.

Hemos visto cómo los valores pueden ser contemplados desde el punto de vista social o sociológico, es decir, como aquellas cosas que el hombre persigue para ser estimado por los demás en el medio en el cual se encuentra. Eso, desde el punto de vista humano. Desde el punto de vista moral, filosófico, de la razón última del ser de las cosas, los valores son principios orientadores al bien de la conducta humana. Por consiguiente, en ellos está presente el bien y uno los busca porque son buenos. En otros términos: uno se pone en movimiento por ellos, por la bondad que representan e implican.

Esos valores, para ser dinámicos plenamente, tienen que ser internalizados -dicen hoy los psicólogos-; concientizados -dice nuestro lenguaje más común y corriente-. Es decir, tienen que ser incorporados al torrente propio de cada uno y convertidos en "carne de tu carne y sangre de tu sangre". Naturalmente, estos valores no son cualesquiera de los que estamos pensando, sino los dinámicos para un movimiento concebido como el gran movimiento de los trabajadores.

Vamos a analizar algunas cosas necesarias y así llegamos a ideología y mística. Aquí hay una serie de terminologías que es sabido como cada quien las interpreta a su manera, y esto es algo pavoroso. Como siempre repito, uno de los esfuerzos



continuados por años, en el IFEDEC, es el de ir aclarando esa terminología confusa.

Su inteligencia le permite al hombre entrar en contacto con el mundo que lo rodea. A través de sus sentidos -vista, gusto, tacto, etc.-, de su razón y de su memoria, el hombre conoce. Conocer es darse cuenta de lo que capta con sus sentidos, así, el conocimiento vulgar y primero, es éste. Técnicamente se llama el conocimiento empírico. Entro en contacto con el mundo que me rodea a través de mis sentidos. Veo, por ejemplo, que el sol, al caer en el agua, la calienta. Digo entonces que el sol calienta el agua. No sé por qué, pero lo percibo, me doy cuenta. Si acerco un dedo a la llama me quemo, y digo que el fuego quema, aunque no sé por qué. Sé que como y me alimento; si no como, me muero de hambre, siento una falla y me muero. Tampoco sé por qué. Es el conocimiento vulgar.

La ciencia nos brinda un conocimiento por los "por qué", por las razones, por las causas. El verdadero conocimiento científico es cuando conozco las causas que producen algo. La fiebre, por ejemplo, que para el conocimiento vulgar es sólo sentirse caliente porque no se está bien de salud -se tiene "calentura" como se dice en gran parte de América Latina-, para el conocimiento científico es un proceso patológico de defensa; se produce por un microbio que al entrar en mi cuerpo engendra ese proceso de defensa del organismo. La lucha del microbio por destruir mi vida y el proceso de defensa de mi cuerpo por defender su vida, engendra la fiebre. El conocimiento científico sabe, por ejemplo, que cuando los cuerpos se calientan se dilatan.. Pero hay una proliferación de conocimientos científicos y es necesario unificarlos en la teoría científica.

La teoría científica es una generalización de los conocimientos científicos. Un ejemplo muy concreto: primitivamente la medicina reunía todo -biología, medicina, patología, fisiología, anatomía-, todo lo habido y por haber, todo lo que existía referido al cuerpo humano era medicina. Pero en la medida en que la medicina se complica, empieza el esfuerzo de generalizar los conocimientos a través de

teorías, y éstas van engendrando las distintas disciplinas, las distintas nuevas ciencias que van a salir. En un primer momento, siquiatria y sicología, por ejemplo, estaban unidas; hoy están separadas y es posible que en el futuro cada una tenga varias ramas. En un primer momento también, la ingeniería era una sola cosa; hoy hay ingeniería civil, mecánica, industrial, eléctrica, etc. Arquitectura se separó de la ingeniería, y a su vez ya tiene una serie de nuevas orientaciones: civil, paisajista, naval, de interiores, urbanismo, etc.

¿Cuál es la teoría general del derecho, por ejemplo? Aquélla que pretende dar la unidad a todo el conjunto de las distintas ramas del derecho. La teoría de las matemáticas pretende lo mismo con todo el conjunto de las ciencias matemáticas. Entonces, la teoría se presenta como un paso hacia una mayor generalización y hacia una unificación. Pero la teoría todavía no resuelve los problemas.

Para ver el momento filosófico, el cual interesa, voy a poner un caso: un hombre muere y el médico dice: "Señores, este hombre se murió" "¿Por qué dice Ud. que se murió, doctor?" "Porque el corazón no late, porque ya no respira, porque la vida ha perecido" "¿Y por qué la vida muere en el ser humano?" "Muy simple, porque cada célula tiene en el centro de sí su protoplasma, su elemento vital; cuando éste cesa de moverse, viene la muerte. La muerte del cuerpo es la muerte de los distintos protoplasmas. Lo que le da la vida a los protoplasmas es la sangre; ésta la mantiene el corazón. Cuando por alguna circunstancia el corazón entra en colapso y no funciona mas, el ser humano muere. También puede morir por causa del hígado, sí éste deja de eliminar -muere- todo el cuerpo muere, pero en definitiva es el corazón quien marca el momento culminante del cese de la vida". "Pero mi querido doctor. Ud. no me explica la muerte; yo le preguntaría lo siguiente: ¿por qué los hombres estamos condenados a morir? ¿Por qué la vida tiene que terminar con la muerte cuando ésta me horroriza? Todo me lleva a huir de ella, y sin embargo, estoy condenado a morir, ¿por qué, por qué, por qué?". Y allí el médico tendrá que decir: "Mi querido amigo, ya esa respuesta no se la da más la ciencia, ésta

termina su respuesta en ese punto. Ud. tiene que partir a otro mundo, el de las últimas razones, ese es el mundo de la filosofía".

Pero la filosofía no puede satisfacer la razón, sólo puede hacerlo la religión: mi vínculo frente a lo imposible de comprender que pertenece al mundo de la creación final, que es Dios. Para no entrar ahora en la religión, diría que la filosofía da una explicación del mundo por las causas que la ciencia no puede dar. La ciencia siempre me da causas parciales; la filosofía causas totales, y me dice: está en la naturaleza del ser humano el fenecer. La vida es eso: nacer, crecer, desarrollarse y desaparecer. Eso es lo que es el hombre. El hombre es una caña pensante, pero débil como la caña, termina por secarse, y esa sequía es su muerte.

La filosofía, entonces, me va a dar una explicación de la vida, de la muerte, de mi razón de vivir; me da valores, mi escala de valores, y me dice: la vida es eso y para que la vida sea plenamente humana es necesario que el hombre tome en cuenta dos, tres, cuatro principios para ordenar su conducta hacia el bien.

Eso es la filosofía. Cuando ésta me da una determinada interpretación de la existencia, yo transmito esa manera de ver las cosas a través de una doctrina, la cual viene siendo una sistematización de principios filosóficos con miras a ser tales. Por eso una doctrina se apoya en una filosofía. No entiendo una doctrina científica que así no se apoye.

Una doctrina, en el plano sindical, debe explicarnos lo que nos interesa para el movimiento sindical: cómo debe estar organizada la sociedad, cuál es el sentido del ser humano, cuál es el sentido de una comunidad, cuál es el fin del hombre. ¿Es el lucro el fin del hombre? No, no lo es. Bien, todo eso está contenido en una concepción filosófica que desemboca en una doctrina. La doctrina es, por consiguiente, la sistematización de un conjunto de principios filosóficos con miras a ser transmitidos de unos a otros. La doctrina implica, entonces, una actitud pedagógica de transmisión de conocimientos, pero cuando yo acepto esa doctrina, digo:

"Tengo que construir el mundo con arreglo a esos principios. Sí los valores son reglas de conducta para ordenar la mía, en el mundo de lo concreto, de lo social, donde vivo, debo montar un mundo con arreglo a esos principios.

Aparece entonces la ideología: sistematización de los principios de una filosofía en una doctrina. La ideología son éstos convertidos en realización concreta en el mundo donde vivo; me muevo y estoy destinado a ser uno con los otros. La ideología implica una concepción del hombre y de la sociedad. Técnicamente esto se denomina una "concepción antropológica". Antropo en griego significa hombre, luego, es una concepción del hombre. Pero impresiono más si digo que voy a explicar una concepción antropológica.

Finalmente, la mística. Está incluida dentro de un contexto de valores. Cuando los valores son internalizados -diría un psicólogo-, mucho más cristianamente, cuando son vividos en mi existencia, cuando los convierto en vida de mi vida, en razón de mí existencia, en mi pan de cada día -pan material y espiritual-, yo tengo una mística. La mística es la convicción de un conjunto de valores puestos en el corazón del hombre que lo ayudan a seguir en su camino de sacrificio o de cualquier otra cosa, en el servicio del bien.

Esto nos permite ver claramente cómo, dentro de un movimiento sindical, nosotros vamos a tener la necesidad de una doctrina. Tendremos la ayuda de la ciencia para todo lo que sea explicar los fenómenos dentro de los cuales estamos. Se necesitarán nociones de sociología, de derecho, de psicología, de todas estas cosas, para poder moverse y aplicar sus principios a la vida concreta. Pero los sindicalistas necesitan una filosofía que le dé una razón de ser a la vida. Esa filosofía engendra una doctrina: la doctrina social cristiana, a la cual me voy a referir en seguida. Esta engendra, a su vez, una ideología, o sea una concepción del hombre y del universo, del hombre y de la sociedad, del puesto del hombre en el cosmos, es decir, en el mundo.

Cuando Paulo VI nos invita a que construyamos una civilización del "más ser" en lugar de una del "más tener",

nos está formulando las bases filosóficas para una ideología. La ideología será cómo construir una sociedad que no esté para el lucro solamente, para el bienestar material, sino también para el bienestar del espíritu, para un "más ser".

La mística es cuando ya yo estoy convencido de que esos son los valores fundamentales, y estoy dispuesto a dar mis días, mis noches, mi vida, mi alma, mi corazón y mi tiempo por ellos. Despreciaré honores, vanaglorias, todo, en beneficio de esos valores por los cuales creo que debo luchar, vivir y morir. Este es el momento de la mística.

Supuesto esto, veamos cómo podríamos insertar los valores y cuáles serían los dinámicos en el movimiento de los trabajadores. Eso supone un diagnóstico del momento en el cual se vive. No nos embrollemos con las palabras, cuando digo diagnóstico significa saber dónde estamos parados. Es otra palabra para impresionar, porque suena vulgar de la otra manera. Cuando entregan cinco hojas tamaño grande con el título "Diagnóstico de la situación latinoamericana en el momento crucial en el que nos encontramos", suena formidable y todo el mundo se emociona.

Bueno, en resumen, ¿dónde estamos parados? Tengo que plantearlo desde un punto de vista político porque estamos aquí reunidos dentro de una orientación política. Seamos crudos y veamos las cosas como son, simplemente nos pasa lo siguiente: los primeros movimientos demócrata-cristianos partieron --más o menos- de hace alrededor de 30 años, salvo algunos precursores, pero a "grosso modo" datan de estas fechas. Al cabo de esos 30 años, llegamos al poder en un país: Chile. Perdimos el poder político. Llegamos al poder en otro país: Venezuela. Perdimos el poder político. Tenemos partidos en otras partes y algunos no son partidos, sino que están partidos. Otros son minipartidos. ¿Qué nos pasa?

El mismo razonamiento se podría hacer en el nivel sindical, pero primero vamos al nivel político. Todo está dicho a base de ideas, y las ideas hay que ponerlas claras, por eso vuelvo a las palabras. Hablamos de la "estrategia" y de la "táctica", pero no siempre nos entendemos, porque los economistas

también hablan de estrategia y táctica, pero en economía le tengo miedo a estos términos -y a otros- porque siempre significan otra cosa. Los tomo de los militares, porque efectivamente son términos militares. La estrategia es el arte de la conducción de la guerra. La táctica es el arte de la conducción de las batallas. De manera que la estrategia son los objetivos permanentes que nos trazamos para alcanzar el triunfo y la victoria global. (Por eso la operación "Poncho verde" de dos amigos brasileños).

El problema es el siguiente: se habla de una estrategia u objetivos permanentes que están más allá del espacio inmediato. La estrategia no varía así varían las circunstancias. Para que varíe, es necesario que el marco general de referencia haya variado y eso pide largos períodos. La táctica es, al contrario, el arte de conducir la operación que permite el triunfo de la batalla. Se pueden ganar batallas y perder la guerra, porque se tuvo excelente táctica y una pésima estrategia. Eso nos pasó en las elecciones. Por eso, después de perder las elecciones, siempre decimos que ganamos, para levantar el ánimo. Queremos hacer lo blanco negro y lo negro blanco. Eso es válido para todos.

Mis cinco años de experiencia en la Cancillería me han enseñado que sí uno va a una conferencia internacional sin una estrategia, está perdido. Pero si uno se dice: ¿qué vengo a buscar en esta conferencia? Entonces defino mis objetivos permanentes en la misma, y una vez hecho esto digo: ¿cómo hago yo para que éstos se den? Entonces ya todo cambia y es mucho más claro.

La estrategia antiguamente era político-militar, los grandes conductores de la antigüedad eran civiles-militares. En un momento dado hice ese juego en un análisis histórico de nuestra América Latina. Los viejos dictadores eran generales, pero no por eso eran dictadores, sino por caudillos, y porque eran caudillos les dábamos todos los poderes y, al darles éstos, les dábamos también el poder militar. No por ser militares eran caudillos, sino que por ser caudillos eran militares. Lo de hoy es distinto. Los generales

tecnificados de un ejército se hacen jefes porque son militares, no porque son jefes previamente, algo muy diferente a nuestros viejos caudillos.

Entonces, hay un contexto totalmente diferente y yo me equivocaría si no me doy cuenta del contexto en el cual trabajo. Entonces, la estrategia y la táctica suponen un análisis correcto de la realidad; sí me equivoco en el análisis de la realidad, estoy perdido. Se hace un diagnóstico, sí éste es correcto, se puede ver en el mismo momento un esbozo de estrategia.

Aunque no soy quien para hacerla, cinco años de experiencia en Cancillería me permiten hacer esta incursión. Me he dado cuenta de lo siguiente: hay una estrategia social cristiana para América Latina -adviento que la mía es mundial-, pero una de las cuestiones que más me ha golpeado y llamado la atención, incluso hasta me ha acomplexado, es ver, cuando uno va a una organización internacional de demócratas cristianos, cómo éstos no están ahí como tales; hablan como si fueran otros, no se distingue en su hablar que tienen un objetivo común. En cambio, los países marxista-leninistas, llamados países socialistas, hablan todos la misma lengua.

Entonces, el primer objetivo permanente e independiente de cualesquiera transformación y cambio, es la unidad latinoamericana. Nadie mejor que nosotros la debe y puede percibir, porque tenemos como base de nuestros valores dinámicos -y así van apareciendo los valores y sus funciones- la solidaridad, fundada -nada menos- que en la fraternidad de los hombres.

En segundo lugar, concebimos un "desarrollo liberador". (Uso un nombre de moda aunque, como siempre, me preocupan las palabras y su significado, pero no importa). ¿Qué es en el fondo un desarrollo liberador? Un desarrollo del "más ser" y no sólo del "más tener"; un desarrollo completo, integral -dirían otros-, armónico -según los seguidores del Padre Lebrec-, entendiendo por armónico el equilibrio entre el ser y el tener, es decir, tener cosas y ser yo como persona.

El personalismo comunitario es un desarrollo personalizante y comunitario de la masa; de ésta hacemos un pueblo y para lograrlo, tenemos que hacer de cada hombre una persona humana, un desarrollo liberador. Tenemos entonces que llegar a una conclusión múltiple: necesitamos una ideología porque esa unidad la tenemos que hacer "in situs", en concreto, histórica, en un momento determinado, "híc et nunc" aquí y ahora. (El latín es para impresionar y nos viene del derecho).

Construir una ideología social cristiana. ¡Cuidado! Si estoy en una unidad y en un desarrollo y en éste hay los aspectos sociales, políticos, económicos, culturales, etc., entonces necesito mi ideología global; no simplemente para el sindicalismo, sino para todo. Necesito, por consiguiente, un movimiento social cristiano que me inspire los distintos desarrollos y sus diferentes perspectivas. Tendría un movimiento social cristiano en lo social como en lo económico, en lo político, para armar, con el conjunto de estos movimientos, una unidad. Necesito -políticamente hablando- un partido así como la formación política; pero necesito ésta y la capacitación, junto al partido.

En la perspectiva del movimiento social y en el plano sindical, necesitaría un movimiento sindical. Aquí es donde viene la novedad de decir un "movimiento de los trabajadores", pero es que cuando así digo, le estoy dando a la dirección sindical una nueva dimensión, como dijo la CLAT con plena razón. Ya no es la dimensión tradicional del sindicalismo, sino una nueva; necesito una organización con una estrategia y una táctica diversificada. Aquí fallamos. En otros términos, el movimiento sindical no puede ir por su lado y el político por el suyo y lo mismo el social y el cultural; necesitamos una estrategia que nos vincule y nos una, aunque nuestras tácticas sean diversas en razón de la diversidad de los movimientos. Si no tenemos una estrategia común, corremos el riesgo de crecer de manera deforme, sin forma verdadera. Esa organización latinoamericana tendría que llevarnos a la coordinación y a la planificación de una acción conjunta, donde cada uno se apoye en el otro en función de



una estrategia común para los objetivos comunes que ésta nos da.

Es dramático, por ejemplo, cuando uno llega a un foro internacional y se encuentra con que no tenemos coordinación alguna. De pronto hay un trabajador social cristiano -participa y comparte conmigo la misma ideología- que mantiene un punto antagónico; entonces nuestra acción se dispersa, se diluye y hasta se contradice, lo cual es lo más grave. Eso no ocurre a los comunistas.

Finalmente, esto nos pone en contacto con la dimensión sindical, como ya dije. Tenemos un proceso comparable al de MICROBIO-FIEBRE-ANTIBIOTICO-SALUD. Pero éste se repite, ¿cómo lo bloqueo? Poniendo o anteponiendo VACUNA. El microbio llega y rebota, no hace nada. Pues bien, el microbio es la industrialización, el capitalismo industrial; la fiebre, el sindicato, el movimiento sindical que se engendra para luchar contra la miseria, que es lo que demuestra la fiebre; el antibiótico es el contrato colectivo; y la salud, la paz laboral y estable que engendra el contrato colectivo.

¿Cuál es el peligro del movimiento sindical? Así como la fiebre forma parte del proceso patógeno, el movimiento sindical forma parte de la estructura misma dentro de la cual se va a desarrollar la defensa; es una defensa dentro de la propia función. Habría que llegar a la vacunación, ¿cuál sería ésta? La liquidación del microbio por superación del mismo. Dicho en otros términos, es la transformación del mundo existente o el cambio de estructuras, como dice la gente ahora. Eso implica tener la conciencia de a dónde se va, si no, el sindicalismo es como la empresa o el patrono: una estructura del capitalismo. Lograr el contrato colectivo sería lo mismo que lograr el antibiótico para alcanzar la salud: me pongo bien y me olvido de que la enfermedad me acecha a la vuelta de la esquina nuevamente. No logrará realmente superar la enfermedad sino cuando esté vacunado, cuando los gérmenes no me pueden hacer daño. Eso no se logra sino con una escala de valores que habría que definir claramente.

Alguien dijo que los valores son relativos. No, no lo son, sino que tienen dimensiones históricas. No es lo mismo ser prudente en el siglo XIII que hoy. La prudencia en el siglo XIII era la gran virtud mediante la cual el hombre, con su razón, sometía a ésta sus sentimientos y su vida afectiva. Si hoy le decimos a un sindicalista que es un hombre muy prudente, lo insultamos, porque le estamos diciendo que es un cobarde. Es la transformación del contenido de las palabras. ¿Es que se perdió la virtud de la prudencia? No, sólo que tiene una dimensión histórica distinta, lo cual es muy diferente.

Entonces, tenemos que buscar la escala de valores que se ajuste realmente, continentalmente, y luego le damos su especificidad nacional, según cada país. Sin esa escala de valores no tendremos los mismos sentimientos ni las mismas actitudes vitales -aunque hagamos las mismas cosas- si queremos hacer un movimiento de amplitud. Siempre lo he visto y creído así. Por eso me alegró mucho cuando me invitaron a la reunión de la CLAT en Los Caracas: me permitió desahogarme en el momento cuando se presentaba una nueva dimensión para esta organización.

Creo firmemente que los dirigentes de los trabajadores, en un sentido más estricto, han sido la vanguardia, los privilegiados, porque han tenido la oportunidad de la formación, de la educación y de la conducción; por eso deben tomar conciencia de que cuando van a sus casas, su función de liberación no ha terminado, continúa. Los movimiento periféricos, de forjadores, necesitan de estos dirigentes que saben hablar mejor, enfrentarse mejor, que conocen más cosas y cada vez se perfeccionan más. Hoy en día hasta son profesionales, estudian en la Universidad, etc. En la medida en que estos dirigentes se queden en la empresa, hacen el juego a las estructuras existentes; en la medida en que se percaten de que para poder luchar contra la injusticia social -los microbios- la única manera es la transformación -la vacuna-, dejarán de ser ellos mismos, de ser egoístas; y a partir de ese momento se unirán al verdadero valor de la solidaridad.

Esos valores hay que reconstruirlos porque en este momento tenemos dos peligros: el microbio del individualismo capitalista y el del colectivismo. El primero se nos mete; el segundo es la persona social del marxismo y también amenaza. A veces usamos una terminología creyendo que es nueva y sólo la estamos pidiendo prestada al marxismo dentro de un contexto nuevo. Entonces entramos en crisis y confusiones mentales.

Necesitamos buscar nuestra propia terminología y nuestros propios valores. Esto ha sido para mí el gran drama en las asambleas internacionales: poder usar una terminología propia. Por ejemplo, quería hablar de dominación y dependencia, que está de moda, pero esos términos no son nuestros, entonces introduje un nuevo elemento: hablo de "estado objetivo de sujeción", porque hay sujeciones imperialistas de distinto signo y el gran problema de un país en vías de desarrollo es que necesita buscar financiamiento. Este tiene dos centros en el mundo: Moscú y Washington. Si el signo es económico, el país pierde su libertad económica y a través de ella su independencia política; si es ideológico, pierde su independencia política y a través de ella la independencia económica.

Estas cosas hay que ponerlas bien en claro. Nosotros somos la vía propia, no me gusta decir la vía media. Al no ser ninguna de las dos anteriores -ni Washington ni Moscú- no nos avergoncemos. El gran peligro de hoy en América Latina es que desaparezcamos por complejo de inferioridad, por falta de búsqueda de nuestra escala de valores y por falta de imaginación creadora.